

## NUEVAS PLATAFORMAS DE PAGO MÓVILES EN BOLIVIA

Fernando A. Suaznabar Claros  
Docente-Investigador IESE-UMSS

Según el informe de vigilancia del sistema de pagos del Banco Central de Bolivia, (BCB). El año 2016 se operó en un entorno de estabilidad macroeconómica y financiera y los niveles de crecimiento económico e inflación alcanzados, así como la constante innovación en servicios financieros contribuyeron a la expansión de la actividad transaccional en Bolivia. En este tenor, en el presente artículo se muestran algunos indicadores de los instrumentos electrónicos utilizados en el país y el nuevo sistema de pago que se ofertara en el mercado.

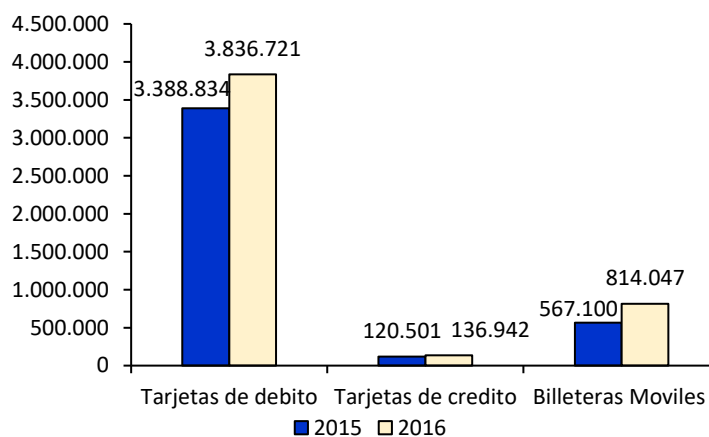
De esta manera, es durante la gestión 2016 que se profundizó el uso de la billetera móvil entre la población debido a la mayor oferta (Tigo Money y las billeteras móviles del Banco Nacional de Bolivia, Banco de Crédito y otros) y también a la mayor gama de servicios vinculados a este instrumento como el pago de servicios básicos, giros internos, pago de productos, pago de servicios de entretenimiento y recientemente la posibilidad de cargar la billetera móvil desde una cuenta bancaria o depositar un monto cualquiera a una cuenta bancaria desde la billetera móvil.

En este sentido, el número total de instrumentos electrónicos de pago vigentes llegó a 4,78 millones, mayor en 711 mil unidades (17%) al reportado en la gestión 2015. Por tipo de instrumento, las tarjetas de débito representaron el 80% de la cifra total (3,83 millones) seguidas por las billeteras móviles (17%) y las tarjetas de crédito (3%).

Además, la expansión de los servicios de ahorro y crédito contribuyeron al mayor acceso y uso de tarjetas de pago en Bolivia. Así, por ejemplo, el año 2016, el valor de los pagos con tarjetas de débito y crédito registraron tasas de crecimiento positivas de 13% y 14%, respectivamente (figura 1)

Figura 1

Número de Tarjetas de Pago y Billeteras Móviles Vigentes

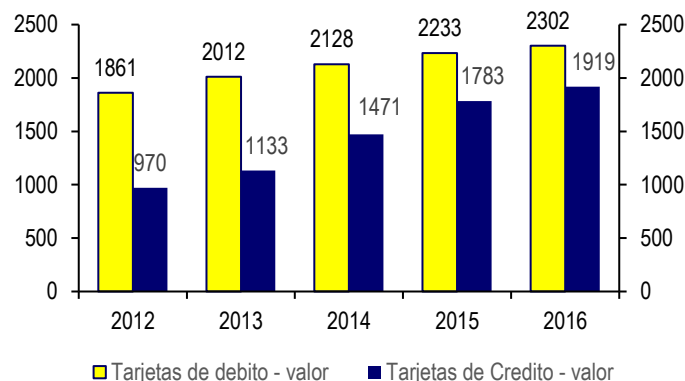


Fuente: Adaptado del Sistema de Pagos, BCB, 2016

La tarjeta de débito fue el instrumento más utilizado. El valor de los pagos realizados con este instrumento alcanzó a Bs 2.302 millones. Por otra parte, las transacciones de pago con tarjetas de crédito alcanzaron un valor de Bs1.919 millones (figura 2).

Figura 2

Valor de Operaciones con Tarjetas de Pago  
(en millones de bolivianos)



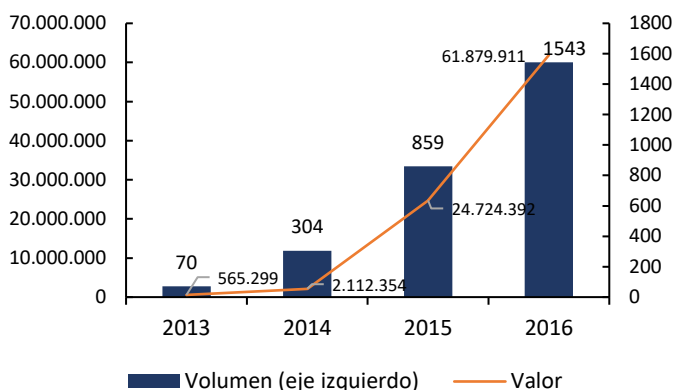
Fuente: Adaptado del Sistema de Pagos, BCB, 2016

Y el uso de la billetera móvil aumentó gradualmente desde su implementación en Bolivia en el año 2013. El marco normativo y las campañas informativas llevadas a cabo por las empresas proveedoras del servicio contribuyeron a su consolidación de este servicio. A finales del 2016 los valores de las

operaciones alcanzaron a Bs1.543 millones y el volumen a 61,8 millones (figura 3).

Figura 3

Valor y Volumen de Operaciones con Billetera Móvil  
(en millones de bolivianos y Numero de Operaciones)

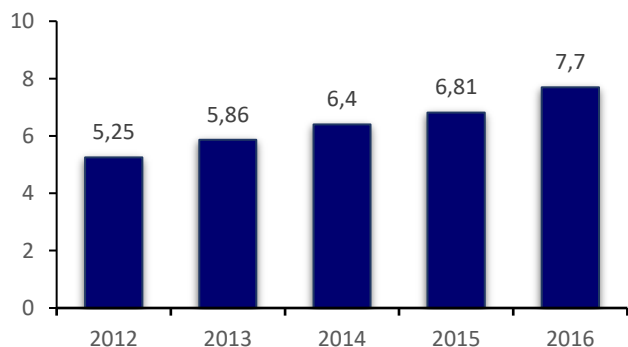


Fuente: Adaptado del Sistema de Pagos, BCB, 2016

Por otra parte, tomando como referencia los indicadores de uso y acceso a servicios financieros reportados por el Banco Central de Bolivia, se observa que al final de la gestión 2016 existían en el país 7,7 puntos de atención financiera por cada 10.000 habitantes mayores de 18 años, cifra a la que se llegó como respuesta de las entidades de intermediación financiera a la demanda de servicios financieros por parte de la población en los últimos años y a las iniciativas y políticas públicas tendientes a mejorar la bancarización para incentivar la inclusión financiera (figura 4).

Figura 4

Número de Puntos de Acceso por cada 10.000 habitantes adultos



Fuente: ASFI, 2016

Además, coincidiendo con la implementación de dispositivos digitales de pago, cada vez más comercios en el país deciden utilizar terminales electrónicos para tarjetas de crédito y débito, conocidos también como POS (Pay of Sale) por sus siglas en inglés o punto de venta, debido que los negocios superan la barrera del efectivo, ganan más

clientes, ofrecen compras más seguras y elevan el consumo promedio en sus establecimientos.

Actualmente, a los sistemas tradicionales, se añade un nuevo sistema de pago, la tarjeta **sin contacto** (contactless). Con este método ya no será necesario deslizar las tarjetas o introducirlas, pasarla por el lector POS de banda magnética, gracias a su tecnología inalámbrica, se podrá efectuar el pago indicando previamente al dependiente que se quiere pagar mediante "contactless", el tecleara el importe y solo se tiene que acercar la tarjeta sobre el terminal en los comercios que cuenten con lectores preparados, es decir, permitan realizar compras con este sistema.

El sistema, que ya se encuentra vigente en países de Europa y en México.

Y por supuesto no hace falta decir, que en aquellos establecimientos en los cuales no dispongan de este tipo de terminales "contactless" la tarjeta es igualmente válida, pudiéndose realizar el pago como hacemos con cualquier otra de las tarjetas corrientes que actualmente estamos utilizando.

A pesar de los datos y las innovaciones antes mencionadas, el segmento de personas que realizan transacciones electrónicas es limitado en nuestro país, pues según datos de la ASFI, 2017. Solo el 15% de los consumidores financieros afirman haber realizado en el último año alguna transacción en los puntos de venta electrónica POS, el 4% realizó transacciones por medio de la billetera móvil, 13% transacciones mediante internet, siendo el medio más utilizado el cajero automático con 59% por parte de los consumidores financieros. En definitiva, estos indicadores muestran el número de instrumentos electrónicos de pago en poder del público, así como el volumen de su utilización, lo que permite inferir el acceso reducido de la población a los servicios financieros y de pago. Por tanto, el mercado de clientes por conquistar es grande.

Finalmente, este nuevo escenario de mayor interconexión, interoperabilidad, diversidad de servicios de pago e innovaciones financieras promueve el creciente uso de instrumentos electrónicos de pago por parte de la población, aspecto que facilita y otorga mayor eficiencia, rapidez y seguridad al flujo de dinero en la economía y contribuye a la inclusión financiera.